

mosa manera de significar lo que es y vale la felicidad de la tierra, pintar un hombre sobre el aire puesto á caballo, puesto, digo, sobre el aire en alto, como si á caballo fuese. Porque sin duda todo aquello en que se afirma y sobre que se empina esta felicidad miserable, aire es y ligero viento. Y como el que en el viento subiese andaría bien alto, mas á gran peligro de venir presto al suelo, así los que en estos bienes de la tierra se suben, andan encumbrados, pero muy peligrosos; parecen altos mas que las nubes, mas las nubes mismas no desaparecen mas presto. Pues desta felicidad, en que subió Dios á Job, quéjase agora que el mismo Dios le derrocó poderosamente. Derrocóle, porque se la quitó poderosamente, porque la quitó en un momento, y no le puso en el suelo descendéndole por sus escalones, sino sin parar en ellos, vino de un golpe á la tierra; y no solo le quitó los bienes, mas la salud, la paz, el consuelo y contento. Y aun hay en esto otra sotileza mayor, y así en el original leemos «deshácese con sotileza»; que por una parte le deshace este azote, y por otra parte le rehace y sustenta; y con ser por extremo durísimo, para que lo sea mas y no tenga fin, repara lo que consume. Y así dice:

23 «Conozco que me entregarás á muerte, donde es la casa y convento de todo viviente.»

24 «Empero no envias tu mano para acabamiento dellos, y si cayeren, tú salvarás.» Que es como si dijese: Aunque es cierto, Señor, que tengo de morir, porque con esa condicion nacemos todos, segun tu antigua y justa sentencia, pero estos males que envias sobre mí, aunque son mortales, no quieres tú, para acrecentar mi tormento, que me sean de muerte; no son dolores que acabando el sugeto, dan fin á sí mismos, sino males que por secreta orden tuya, con poder deshacer una peña, me rehacen á mí. Y si vencidas de tan grave mal, desfallecen mis fuerzas, y si caen, rendidas á las desventuras, «tú salvarás,» esto es, tú las sustentas, para que mi padecer no fenezca; que es sentencia semejante á la que en otras partes ha dicho. O de otra manera, dice Job que en tanta miseria le consuela ser cierta la muerte, que á la fin es puerto de descanso para los afligidos, la cual muerte es inexorable, y que no se puede rehusar, aunque en lo demás no haya mal sin remedio; y eso mismo es lo que á él le conhorta, no sanarse el morir con medicina, ni ablandarse á ruegos, ni admitir excepcion en su ley, porque esta certidumbre, y el tener su miseria fin, corren á un mismo paso. «Pues, dice, conozco que me entregarás á muerte, adonde es la casa y convento de todo viviente;» esto es, al fin conozco que he de morir como todos, y que estos dolores fenecerán con la muerte. Y porque el ser así le aliviaba, muestra con palabras cuán cierto es que ha de ser. Y así, añade segun el original á la letra: «Que cierto no en túmulo enviará mano,» esto es, ni sacará Dios á ninguno del monton de los muertos, esto es, no exentará desto, que es morir, á ninguno. Y llama á la muerte *túmulo* ó amontonamiento, ó asolamiento segun otros, porque lo asuela, y porque lo amontona. Y dice mas en la misma razon, «si en quebranto del clamor á ellos.» Si, esto es, dado que «en quebranto del», esto es, cuando Dios los quebranta y ma-

ta, «clamor á ellos,» esto es, lloren y clamen, pidiéndole que les perpetúe la vida. O digamos así, «dado que en quebranto del,» esto es, cuando les envíe alguna otra calamidad y trabajo, «clamor á ellos,» esto es, les es concedido á los así trabajados pedir y hallar remedio. Como diciendo: Aunque en los demás males Dios, cuando los envia, puede y suele ser ablandado, y aunque suele extender su mano y libranos, mas no la extiende al matar, ni libra á ninguno de no caer en la huesa, y hacer mayor aquel número, que es certificar su consuelo, haciendo la muerte cierta é infalible. Prosigue:

25 «Lloraba sobre el afligido, y condoliase mi alma del pobre.» Bien sabia Job por verdad lo que la misma verdad dijo despues por su boca (a): «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos conseguirán misericordia.» Y la memoria de las miserias que ha referido y padece, le hacia imaginar cerrada para sí la puerta de la misericordia, y juntamente se acordaba que él la trujo siempre abierta para todos; de que nacia en él maravillarse mucho que se quebrase en él una regla tan cierta, y que no hallase piedad un hombre en quien los otros la hallaron. Y esto es lo que dice: «Lloraba sobre el afligido,» ó como el original suena, «lloré al duro día, y condoliase mi alma del pobre.»

26 «Y cuando esperaba bien, vino mal; esperaba luz, y salieron tinieblas.» Como diciendo: Lo que sabia de mí, y lo que de la condicion de Dios conocia, me prometian piedad y buen suceso en mis cosas, porque los desastrados y los afligidos y menesterosos hallaron siempre abrigo y piedad en mi corazon y en mi casa; mas sucedióme al revés, y por piedad he hallado crueldad, y por bien mal gravísimo, y por vida descansada y alegre tinieblas de miseria y tristeza. Y así dice:

27 «Mis entrañas hierven sin descanso, adelantáronse los días de cuita;» porque el corazon le hervia de congoja, y el cuerpo con fiebres ardientes. Y dice bien que «los días» de miseria y «de cuita se le adelantaron» y le ganaron por la mano; porque, segun el comun sentido de los hombres, todo lo malo é infeliz, por mas que se tarde, llega temprano, y con su presencia, por la mala cualidad que en sí tiene, obscurece y como deshace en cierta manera todo el bien que pasó. De donde nace parecerles á los infelices y tristes que ha sido miseria su vida toda, y que si hubo algun bien en ella, fué pequeño y momentáneo, porque se les fué en un punto volando. Y aun dice que «se le adelantaron los días de cuita», para decir que los adivinaba su corazon antes que fuesen, y que la alma le decia el mal que le estaba guardado, y que su miseria, primero que se le mostrase á los ojos, le atormentó con temor su pecho, estampando su triste figura en él. Y así añade:

28 «Enlutado andaba sin brio, levantéme entre la congregacion, llamé.» Porque, sin entender de qué, el alma adivina se le entristecia en sí misma, y así andaba como vestido de duelo y «sin brio», como dice, porque la tristeza y el temor derruecan el ánimo. O como otra letra dice, «andaba sin sol,» porque el ánimo triste huye la luz y alegría. Y dice que «se levantaba en la congregacion y llamaba»; que es proprio de áni-

(a) Math., cap. 5, v. 7.

mos sobresaltados y que temen lo que no entienden, en medio de la conversacion apartarse y salirse della, y suspirar sin orden y dar voces sin ocasion y sin tiempo. Y dice luego la manera de las voces y de los gemidos que daba, añadiendo:

29 «Hermano fui de dragones y compañero de avestruz;» esto es, semejante fui á ellos en el bramir y gemir, mis voces y las suyas se parecian en lo triste y temeroso, y en su son descompuesto. Y dice mas:

30 «Mi cuero de sobre mí ennegrecido, y mis huesos secados del ardor.» Que se ha de referir, no tan solamente al tiempo presente, sino tambien á parte del pasado, cuando la tristeza de lo que sin entender recelaba le consumia la carne y le tostaba el cuero. Y en el mismo tiempo tambien

31 «Se convirtió en lamento mi cítara, y mi órgano en voz de llorosos.» Porque el recelo secreto del corazon y los sobresaltos del le aguaban el contento, y se le quitaba delante en medio de la alegría, y estando en fiesta, entre el regocijo y placer, le bañaba, sin saber de qué, el lloro las faces.

CAPITULO XXXI.

ARGUMENTO.

Concluye Job su razonamiento, diciendo por muy extenso todos los ejercicios y obras santas en que se habia empleado desde su niñez, deseando que vengan sobre él los males contrarios si no es así como lo cuenta.

1 Concierto establecí á mis ojos, para no pensar de doncella.

2 Que ¿qué parte tuviera en mí el Señor de arriba? Y ¿qué herencia del Abastado desde las alturas?

3 ¿Por ventura no quebranto al malo, y ajenamiento á obreros de maldad?

4 ¿Por ventura él no considera mis carreras y contará mis pasos todos?

5 Si anduve con mentira y aguijó á engaño pié mio,

6 Peséme en peso de justicia, y sabrá Dios mi perfeccion.

7 Si desvié mi pié de camino, si en pos de mis ojos caminé mi corazon, y si se apegó torpeza á mis manos,

8 Sembraré y comerá otro, y mis pimpollos serán desarraigados.

9 Si se dejó llevar corazon mio de mujer, y si puse celada á puerta de mi amigo,

10 Ramera de otro sea mi mujer, y otros en somo de ella se encorven.

11 Que esto tacañería, y ello maldad grandísima.

12 Que esto fuego, que hasta consumir traga, y todos los frutos desarraiga.

13 Si desdeñé juicio de mi sirviente y de mi sirvienta, cuando ellos pleitearon conmigo.

14 Y ¿qué hiciera cuando se levantare Dios á juicio? y cuando visitare ¿qué responderé á él?

15 ¿Por ventura no hizo á mi quien hizo á él en el vientre, y en la madre nos compuso uno mismo?

16 Si negué su deseo á los pobres, si hice esperar á ojos de viudas,

17 Y si comí mi bocado á solas, y no comió huérfano del;

18 (Que de mis niñeces creció conmigo piedad de padre, y del vientre de mi madre salió conmigo);

19 Si vi perecer sin vestido, y no di cobija al mendigo;

20 Si no me bendijeron sus costillas, si de la tresquiladura de mis ovejas no cobró calor;

21 Si levanté contra huérfano mano mia, por verme superior en la puerta,

22 Mi lado caiga de su hombro y mi brazo quebrado sea por su canilla.

23 Que siempre temi á Dios como olas hinchadas sobre mí, y su peso soportar no podré.

24 Si puse oro fortaleza mia, y al oro de Tibar dije: Mi fiducia;

25 Si me regocijé por muchedumbre de mis haberes, y porque mucho hallaron mis manos;

26 Si miré al sol cuando resplandecia, si á la Luna, que caminaba con claridad;

27 Y se alegró en escondido mi corazon, y besó á mi mano mi boca;

28 (Que tambien esta maldad grandísima, y negamiento de Dios altísimo);

29 Si me gocé de caída de mi aborreciente, y me regocijé de que el mal le hallase,

30 Ni di mi paladar á pecar, deseando con maldiciones su ánima,

31 Si no dijeron varones de mi tabernáculo: ¿Quién dará sus carnes del, para hartarnos?

32 Peregrino no quedó fuera, mi puerta abierta á viandante.

33 Si encubrí como hombre pecados mios, y escondí en mi seno mi maldad;

34 Si me asombré á gran muchedumbre y me espanté desprecio doméstico, sino antes callé, ni sali de mi puerta;

35 ¿Quién me dará oyente, que mi deseo oiga el poderoso, y escriba libro el mismo que juzga?

36 Traerlo he sobre mi hombro, y rodearlo he como guirnalda.

37 Por todos mis pasos lo pronunciaré, y como á principio le ofreceré.

38 Si contra mí mi tierra vocea, y con ella lloran sus sulcos;

39 Si comí su fruto sin dinero, y afligí ánima de sus labradores;

40 Por trigo me nazcan abrojos, y espinas por cebada. Acabáronse las palabras de Job.

EXPLICACION.

Despues que ha dicho Job su felicidad pasada y su calamidad presente, y declarado con ambas cosas y engrandecido su mal, cuenta agora en este capítulo su virtud é inocencia, que sirve tambien para mayor encarecimiento de lo que padece; que aunque la buena conciencia en las caídas de esta vida y en los trabajos y penas consuela, mas tambien aflige por otra parte el padecer y el no saber la causa por qué se padece, el saber uno de sí que era digno de premio y el verse como malo desechado y hollado, el haber servido á la virtud y el salir burlada, á lo que al presente parece, su confianza; y es dolor sin duda grandísimo para los que, siendo virtuosos, son maltratados, el entender cuántos se apartan del camino bueno atemorizados con sus desastres, y el crédito que pierde la virtud en los ojos y juicios del mundo. Pues cuenta Job su inocencia, y contando de sí, hace juntamente un dibujo de los oficios del justo, y diciendo lo que hizo él, enseña lo que debemos hacer. Y dice así:

1 «Concierto establecí á mis ojos para no pensar de doncella.» En que lo primero que de su pasada vida refiere es su honestidad y templanza; porque, como es vicio comun y á que todos por naturaleza se inclinan, y en que los hombres ricos y regalados y poderosos

tos tienen menos rienda que otros, convínole abonarse en esto al principio. Y así, dice que en este caso no solamente fué honesto en los deseos, sino también en los ojos y en el mirar muy compuesto. Porque, á la verdad, el que mira sin orden desea muchas veces sin freno, y en este vicio señaladamente la puerta son de ordinario los ojos, porque la figura hermosa es lo que mas le despierta. Y como dice el poeta latino:

En el amor los ojos son la guía.

Y mas extendidamente el Sábio en el *Eclesiástico* (a): «No mires la doncella, porque no tropieces en su hermosura. No revuelvas la vista por los barrios de la ciudad, ni por sus plazas vaguees. Aparta tus ojos de mujer afeitada y compuesta, y no hincas los ojos en la hermosura no tuya; que por la hermosura de la casada perdieron la vida muchos, y del buen parecer se enciende como fuego el deseo.» Pues asentó con sus ojos que cerrasen la entrada á semejantes figuras, para que entrando, no le robasen la casa de la alma; y como no tuvo dentro de sí quien le solicitase y hechizase el corazón, no se movió á amar y apetecer lo que amado es ponzoña. Por manera que, no solo tuvo concertados deseos, sino cerrados también y tomados todos los caminos de su desconcierto. Y no cerraba como quiera los ojos, sino tenía asentado y establecido con ellos que anduyesen siempre, cuanto á esto, cerrados; que es decir que tenía hecho hábito en él la virtud, y que ya como de suyo obedecían á la razón en él los sentidos y potencias del cuerpo. Dice mas:

2 «Que ¿qué parte tuviera en mí el Señor de arriba? y ¿qué herencia el Abastado desde las alturas?» El original pone lo mismo en otro modo, porque dice: «¿Qué parte tuviera del Señor de arriba? y ¿qué herencia del Abastado desde las alturas?» Que aunque en lo primero pregunta la parte que tuviera Dios en él si fuera disoluto y deshonesto, y en lo segundo la parte que tuviera él en Dios siguiendo tal vida; mas es todo uno, porque ni Dios en el malo tiene la parte que se le debe, ni él en Dios la que le cumple y conviene; que ni Dios posee su corazón, ni él tiene á Dios en el alma. Pues dice Job la causa y fin por que era templado, que era tener á Dios respeto, y saber que le desechaba de sí si admitía amor deshonesto en su pecho; con que demuestra esta honestidad en él haber sido virtud verdadera, pues miraba en ella á Dios, y no ponía en ella por su fin principal, como hacen algunos, su reputación y honor propio. Y bien entendió tanto antes lo que san Pablo (b) escribe muchos años después, que «los fornicarios y muelles y adúlteros no poseerán el reino de Dios». Y por eso pregunta que cuál parte ó cuál herencia heredara de arriba, esto es, de los bienes y herencias del cielo, si le cupiera parte si fuera corrompedor de doncellas; como infringiendo que no la tienen en aquella herencia los tales. Y así añade:

3 «¿Por ventura no quebranto á los malos, y ajenamamiento á obreros de maldad?» Ciertamente es, dice, que fuera excluido de la herencia del cielo si ocupara mi

(a) Ecl. cap. 9, vv. 5, 7, 8 y 9.

(b) 1. Ad cor., cap. 6, vv. 9, 10.

ánimo en ese vicio; porque lo es cierto y sin ninguna duda quebrantar y deshacer Dios á los malos, y enajenarlos y desterrarlos de sí. Y si quereis saber, sirviendo á la deshonestidad, cuál fuera mi partida, fuera sin duda quebranto, enajenamiento y destierro. Y porque no solamente se justifica en el hecho, sino también en el pensamiento y deseo (que por eso dijo haberse concertado con su vista para no pensar de doncella, ó como el original á la letra, «que ¿para qué consideraré de doncella?»), y porque el pensamiento se encubre en el alma, no por eso, dice, le di rienda suelta; que ni por ser deseo sin obra le tenía por lícito, pues, como confiesa, por él se pierde la herencia del cielo, ni por ser oculto y secreto, imaginé que Dios no lo vía. Y así añade:

4 «¿Por ventura él no considera mis carreras, y contará mis pasos todos?» Ciertamente las considera y las ve en particular y con distinción cada una. Y porque las ve, conociera con claridad lo que añade:

5 «Si anduve con mentira, y aguijó á engaño pie mio;» esto es, si mostraba uno y encubría otro, si pintaba con honestidad el semblante y hacía en el alma burdel, si ponía cerraduras de grayedad á mis ojos y abría larga entrada en el corazón al deseo, si en lo público me fingía templado y en viendo la ocasión secreta aceleraba los pies. El caso es, dice, que, cuanto á este negocio, no me faltó quilate, pura y fielmente lo he guardado, póngame en un peso fiel, y verá que es verdad. Y así añade:

6 «Peséme en peso de justicia, y sabrá Dios mi sencillez ó mi perfección,» como dice otra letra. «Peso de justicia» llama el justo y fiel, y pesar en peso es figura de hablar que vale tanto como examinar con rigor. Mas prosigue:

7 «Si desvié mi pié de camino, si en pos de mis ojos caminé mi corazón, si se apegó torpeza á mis manos.» Insiste todavía en certificar su limpieza. Antes la afirmó simplemente, ahora la confirma debajo de maldición; primero la probó, porque conocía cuánto Dios se ofendía de lo contrario, ahora la persuade, pidiendo á Dios que le destruya, si miente. Y dice: «Si desvié mi pié de camino,» esto es, si me aparté de lo que debía; y declara en qué caso, diciendo: «Si en pos de mis ojos caminé mi corazón,» esto es, si apetecí desordenadamente la hermosura que vi; y dícelo mas claro luego: «Si se apegó torpeza á mis manos,» esto es, si en mis obras fuí deshonesto y torpe, ¿qué le avendrá? ¿Qué? Lo que añade:

8 «Sembraré, y comerá otro, y mis descendientes sean desamparados;» esto es, todo lo en que pusiere mano se pierda, succédanme al revés mis designios; trabaje, y no para mí; siembre, y cojan otros mis frutos. Lo cual así es maldición (que al parecer pide que le venga si fué deshonesto); que es también como profecía ó verdaderamente como doctrina sacada de la experiencia de lo que sucede de ordinario á los deshonestos y mujeriegos, que son desastrados en las cosas que emprenden. Y como se convierten en carne, y hacen el ánimo muelle y le acostumbran al ocio y regalo, no aspiran á cosas grandes, ó si aspiran, son vencidos en ellas, porque carecen de los nervios que son menes-

ter; que ni son para la vela, ni para sufrir el trabajo, ni para irse á la mano en cosa de gusto, ni para ocupar el pensamiento en buscar el consejo, que son los medios por donde lo que se pretende se alcanza; que lo que el orador escribió en un género de ejercicio y de industria, es verdad en todos los negocios y pretensiones nobles y honrosas. «Porque no es posible, dice (a), en ninguna manera que el ánimo entregado á torpeza y ocupado y como enredado en amores, en aficiones, en deseos, y muchas veces con sobra, y otras con falta de cosas, pueda responder, no solo en el hecho, mas ni con el pensamiento, á este oficio que hacemos. Ca conviene se dejen los deleites todos, se desamparen los entretenimientos de pasatiempo, el juego, las burlas, el banquete, y casi las pláticas y trato doméstico es necesario se olviden.» Mas veamos lo que dice adelante:

9 «Si dejé llevar mi corazón de mujer, si puse celada á puerta de amigo.» Por *mujer* entiende la casada; que de las solteras es lo de arriba, y por *amigo* entiende á su marido, cualquiera que él sea; que le llama amigo como quien dice vecino ó prójimo. O si habla con propiedad, dice lo que acontece á las veces, que pone mancilla en una casa el que tiene entrada en ella como deudo ó amigo. Y llama «poner celada», porque si el marido es amigo, es hacerle traición caminar por la amistad á su afrenta, y aprovecharse del ser amigo para serle enemigo de veras; y si no es amigo el marido, pónese también celada el adúltero, porque siempre en semejantes tratos entrevienen encubiertas y engaños. Pues dice que si solicitó la casada, que

10 «Ramera de otro sea mi mujer, y otros en como della se encorven.» Que es decir quien tal hace tal pague, y su pena sea semejante á su culpa, y lo que hizo, eso mismo le avenga. Donde decimos «ramera sea de otro mi mujer», el original dice á la letra «muela á otros mi mujer»; porque, entre otras figuras de hablar propias á sola esta lengua, es una por el nombre de *moler* significar el servir á la torpeza en los actos carnales. Así dice Esaías (b) á Babilonia, á quien habla como si fuese doncella: «Levanta la muela y muele harina;» y para declarar lo que entiende añade luego: «Descubre tu torpeza y vergüenzas.» Y Jeremías, lamentando el estrago que hicieron en su ciudad los caldeos, dice (c): «Tomaron los muchachos para que les moliesen, esto es, usaron deshonestamente dellos,» como san Jerónimo escribe. Prosigue:

11 «Que esto tacañería, y ello maldad grandísima.» Porque, dice, conozco y conocí siempre que la maldad del adúltero es muy grande, y que tiene pena grave y de muerte el poner en el lecho ajeno semejante mancilla. Que donde decimos «maldad grandísima», el original dice «maldad de jueces», esto es, maldad que por ley pertenece á juicio, y de quien los jueces, según lo establecido por derecho, conocen para condenarla á castigo. Porque, aunque todos los pecados son malos, la justicia de la ciudad no conoce de todos, sino de aquellos señaladamente que deshacen su unidad y destruyen la paz común, cual es el adulterio y los demás que se hacen con injuria de otros. Porque

(a) Ciceron en Marc. Cel.

(b) Isai., cap. 47, v. 2. (c) Tren., cap. 5, v. 13.

la injuria diferencia y desata, así como lo igual concuerda y aduna. Dice mas:

12 «Que esto fuego, que hasta consumir tragará, y todos los frutos estraga.» Que porque dijo este delito ser delito de jueces, esto es, tener pena establecida en las leyes, dice agora y encarece la pena, que es de muerte y de perdimiento de bienes; porque siempre y en toda ley fué castigado el adulterio con penas gravísimas. Y no habla, á mi juicio, de la pena legítima solamente, sino mucho mas de los desastres y acontecimientos tristes que suceden de ordinario al adúltero, que, ó caen en manos del injuriado, ó por huir dél se despeñan, ó sentidos, por no morir, desamparan la tierra y la hacienda; unos pierden la honra, otros hacen naufragio de los dineros, á otros castiga la justicia y á otros quita en un punto una estocada la vida. Dejo casas asoladas y reinos trastornados y hundidos en venganza deste delito; que dél solo nació cuanto Homero canta en su *Iliada*, porque es sin duda, como Job dice, fuego que abrasa y que traga. Que es pura verdad, así por la ira que concibe Dios contra él, como por la rabia y furor que el celo, mezclado con ira, enciende en el pecho de quien padece la afrenta. Que, como en los *Cantares* se dice (d): «Duros son como el infierno los celos, sus llamas, llamas ardientes de fuego, no se apagan ni se aplacan con muchedumbre de aguas.» Y en los *Proverbios* Salomon (e): «El adúltero, por falta de saber, pierde la vida, amontona para sí afrenta y deshonor, y su infamia nunca se borra; que el celo y el furor del marido en la ocasión de vengarse no perdona, ni se allega á ruego de alguno, ni se aplaca, ni toma en concierto ningún don ni tesoro.» Prosigue:

13 «Si desdeñé juicio de mi sirviente y de mi sirvienta cuando ellos pleitearon conmigo.» Habiendo dicho de la templanza, dice agora lo que tocó á la justicia. Y para mostrar que la guardó siempre con todos, pone la parte en que mas fácilmente se quiebra, que es con quien nos sirve y poco puede, como arguyendo á lo que es mas cierto y forzoso; porque quien da su debido á los bajos y flacos, cosa manifiesta es y forzosa que no agravará á los altos y poderosos. Pues dice que nunca se desdeñó de venir á juicio con los suyos ni de allanarse para estar á justicia con ellos, porque el pundonor es el que suele retraer á los señores de esta llaneza, que tienen por mal caso que haya ley ni razón entre ellos y sus criados, porque el haberla es un género de igualdad penosísima á los ánimos altivos y señoriles, cuales son los que cria el mundo en los que se llaman señores. Mas Job no era señor para tenerse por mejor que su siervo, ni porque podía mandar se presumía señor absoluto, ni por verse mas alto dejaba de reconocerse igual con todos en lo que era derecho. Que es cosa lastimosa lo que en esto los que sirven pasan con sus amos á veces; los cuales, no contentos de haber gozado de su trabajo, ni menos satisfechos de haberlos tratado con severidad y escaseza, no les pagan su salario, y los atemorizan con amenazas si se lo quieren pedir. Y nace de que no se conocen y no consideran lo que consideraba Job, como dice:

(d) Cant., cap. 8, v. 6. (e) Prov., cap. 6, v. 32 y sig.

14 «Y ¿qué hiciera cuando se levantara Dios á juicio? Y cuando visitare ¿qué responderé á él?» Porque si advirtiesen que tienen también superior y que hay amo en el cielo, á quien están sujetos, aunque les pese, y que es amo comun de sus criados y de ellos, y que los ha de juzgar á todos, depondrían sus crestras, y conocerían que si los alzó la fortuna, no por eso los exentó la justicia. Y es conforme á esto lo que san Pablo escribe á los colosenses (a): «Los que sois señores conservad justicia y igualdad con vuestros criados, sabiendo que también vosotros tenéis amo en el cielo.» Mas es de advertir que donde decimos «cuando se levantara Dios á juicio», el original solamente dice «cuando Dios se levantara»; y en decir la Escritura que se levanta Dios, es decir que viene á juzgar. Porque á la verdad, á los que en esta vida de tinieblas vivimos parecemos que duerme Dios y que está caído su bando en cuanto no ejercita su justicia, porque pasan cosas tan descomunales y bárbaras entre nosotros, y es tan grande la confusión y desórden, que parece casa sin dueño á los que no alumbran la fe, ó que si le tiene, que no advierte lo que pasa y que duerme; que como nuestra vista corta y nuestro ánimo angosto no alcanza ni comprende las muchas cosas á que Dios tiene atención, en lo que permite que pase, ni ve los fines grandes que en todo mira, ni los bienes perdidos que saca de hechos perdidos y malos, ni los muchos efectos buenos á que quiere sirva una cosa mala que consiente se haga; lo cual todo aquella soberana Majestad conoce y ordena, templa y endereza con admirable consejo; parecemos, porque no envía luego sobre el malo sus rayos, que tiene descuido ó que no mira, presos los ojos con sueño. Pues respecto de la imaginación de la carne, que imagina á Dios olvidado y caído, dice la Escritura que se levantará Dios cuando ejercitare en el juicio justicia. Y á la verdad es altísimo siempre Dios y parecerá en los ojos de todos en aquel día muy levantado y muy alto. Porque si *levantarse* es mostrarse y salir á luz lo que estaba escondido, los malos, cuyos ojos y deseos nunca miraron á Dios, le conocerán entonces para su miseria descubierto y clarísimo. Y si es *levantarse* tomar brio y mostrar fuerza, será no vencible con la que en aquel día convencerá á los pecadores de culpa y los sujetará á pena perpétua. Y si *levantarse* es declararse por superior á los otros, en aquel día lo rebelde todo, la alteza y soberbia del mundo, las torres de la vana excelencia, sus máquinas, sus consejos, sus mañas, su ser, su poder, sujeto á sus piés «se verá», y quedará él solo alto, y todo lo demás humillado y rendido. Así que, debidamente es dicho «levantarse Dios» cuando juzga. Y Job dice con grande razón y pregunta lo que responder pudiera en aquel día al Juez, si él no quisiera agora reconocer para con sus criados juez en la tierra; que ni le pudiera decir no hablar con los amos las leyes, ni ser él absoluto señor de sus siervos, ni estar compuestos ellos de diferente metal, ni serle de nacimiento sujetos y inferiores, como los animales y bestias. Que, como añade:

15 «¿Por ventura no hizo á mí quien hizo á él en el vientre, y en la madre nos compuso uno mismo? Hi-

(a) Ep. ad col., cap. 4, v. 1.

zolos sin duda y compuso un artífice mismo, y en un mismo lugar, y de una misma materia, y por una manera misma, y eso es lo que dice. Y es argumento que con eficacia convence, que son iguales en ley el siervo y el amo, pues lo son en naturaleza; y que, pues son de una especie, pertenecen á una república, y por el mismo caso los gobierna y los rige un derecho y un fuero. Pero veamos lo que dice adelante:

16 «Si negué su deseo á pobres, si hice esperar ojos de viuda.» Que ya toca en otra diferente virtud, que es la misericordia y largueza, que no siempre obliga, aunque siempre es muy loable y necesaria para que un hombre sea perfecto. Dice pues: «Si negué su deseo á los pobres.» «Deseo de los pobres» llama la limosna que piden; que la necesidad con que la piden hace que la deseen, y la manera de pedir que tienen y las voces que dan y las plegarias que hacen son testigos de que es grande el deseo; y demás desto, dice con particular advertencia «deseo de pobres», porque los deseos de los pobres no son ni nacen de antojos, sino de causas necesarias y justas. Por manera que por dos títulos deben ser oídas y admitidas sus peticiones: porque las desean mucho, y porque son peticiones de lo necesario. «No hice, dice, esperar ojos de viuda.» Propio es de una persona afligida y que su remedio cuelga de otra, enclavar los ojos en ella, como pidiendo con ellos más que con las voces ayuda; y las viudas y pobres muchas veces mirando piden, adonde el empacho natural les quita el hablar. Por manera que el mirar es pedir, como se dice en el salmo (b): «A tí levanté mis ojos, que moras en el cielo;» y durar mirando es perseverar en lo que se pide; y por la misma manera hacer que á los ojos que así miran esperen, es dar tarde y escasamente lo que es pedido. Conforme á lo cual, dice Job que no solo daba lo que le demandaba la viuda, mas que se lo daba luego y con mucha presteza, que era *darlo*, como el refran latino dice, «dos veces;» porque el detenerlo es como no darlo, aunque se dé á la fin y á la postre. Y ciertamente pierde toda su gracia el bien que así viene estrujado; que la gracia de la dádiva es la alegría con que se hace, y lo que se regatea y escatima no se hace con alegría. Y así decía san Pablo (c), que alarguemos en la limosna la mano, «no con tristeza y como forzados de la necesidad,» y dilatándolo de uno á otro día, «porque ama Dios al que en dar es alegre.» Conforme á lo que dice un poeta:

La gracia que se tarda es desgraciada,
Porque la que los pasos acelera
Es muy mas agradable y mas amada.

Y como sea en todos verdad, eslo mucho mas en las viudas, por parte del corazón que tienen afligido y estrecho; por donde el acudir presto á su deseo les es por extremo agradable; y no es de ánimos piadosos y blandos, y cuales deben ser los amadores de Dios, sufrir que le esperen ni atormentarlas con la dilación. Va adelante:

17 «Si comí mi bocado á solas y no comió huérfano del.» También esto pertenece á la piedad y limosna, no comer sin dar de comer, y que la necesidad natural que despierta hambre en mí, despierte también memo-

(b) Ps. 122. (c) II, Ad cor., cap. 9, v. 7.

ria de lo que padecen los que no tienen, y que de la memoria nazca cuidado, y del cuidado la ejecución en el hecho. Y verdaderamente es cosa de gusto que gusten otros de mi manjar, y ningunos gustan mas que los necesitados y hambrientos, y es deleite grande este en los que son piadosos de veras, como Job lo era, según lo que añade:

18 «Que de mis niñeces creció conmigo piedad, y del vientre de mi madre salió conmigo.» A lo que decimos *piedad*, añade el original «como padre», para decir que no era como quiera ni ordinaria la piedad de que Dios le dotó, sino piedad de padre con hijos y entrañas bañadas en misericordia. Y dellas nacia lo demás que se sigue, conviene á saber:

19 «Si vi perecer sin vestido y no di cobija al mendigo;» que es otra obra de misericordia. Porque la primera fué «dar de comer al hambriento», y esta es «dar de vestir al desnudo.» «Si ví,» dice, esto es, si permití que, viéndolo yo, padeciese el pobre frio por falta de ropa. Y dice en el mismo propósito:

20 «Si no me bendijeron sus lados, si del vellon de mis ovejas no cobró calor.» Es como una pintura de lo que acaece á un desnudo que fallecia de frio, cuando le visten, que rodeándose con la ropa y apretándose con ella, bendice á quien se la da, y siente luego en sí su calor. «Sus lados,» dice, ó sus costillas, porque el pecho, estómago y costados es lo que tiene mas necesidad de vestido. Dice mas:

21 «Si levanté contra huérfano mano mía, por verme ser superior en la puerta.» La seguridad de la victoria suele convidar á la injuria; mas ni esto pudo con Job para que agraviasse ni pusiese pleito al necesitado ó al huérfano. Y no se ha de entender aquí que no hacia injuria á los pobres, que arriba lo dijo; sino propriamente dice que no les ponía pleito ni les pedía su derecho en justicia, aunque le sobraba ella y el favor y los medios. Porque el no ser riguroso ejecutor con el huérfano es un género muy santo de limosna. Porque aflige mucho al que poco puede, cuando le hace pechar el rico parte de su miseria y pobreza; y así, mandaba en la ley (a) Dios que la prenda que por ejecución de deuda saca alguno á los pobres, se la vuelva antes que venga la noche. Y si el rico está obligado á dar á los que padecen, mucho mas á no pedirles lo que no tienen, aunque mas se lo deban. Y así, Dios reprehende lo contrario por Esaías (b), do dice: En vuestro ayuno ejecutais vuestra voluntad, pedis á todos vuestros deudores, y cobrais dellos y herislos. «Por verme, dice, superior en la puerta,» esto es, acerca de los tribunales de la justicia; porque antiguamente los juzgados se hacían en las plazas, y las plazas estaban juntas á las puertas de la ciudad. Pues si Job ha hecho algo desto, ¿qué le avendrá? Qué maldición se desea? Qué?

22 «Mi lado, dice, caiga de su hombro, y mi brazo quebrantado sea por su canilla.» Descoyuntado, dice, muera. Mas es de ver por qué razón, si ha faltado en esta virtud, se desea esta pena, esto es, si ha faltado en la misericordia y limosna, pide se le quiebren y descoyunten los brazos. Sin duda porque para el dar se nos dieron, y así, es justo que los pierda el que no

(a) Exod., 22, v. 26; Deut., cap. 23. (b) Isal., cap. 58, v. 3.

los emplea en su oficio, y que sea manco el que no sabe alargar al pobre el brazo, y que no tenga manos ni dedos quien las tiene con la escasez cerradas siempre. Dice:

23 «Que siempre temí á Dios como á olas hinchadas sobre mí, y su peso soportar no podré.» Como diciendo: Hice esto, favorecí á los necesitados, nunca les hice agravio, aunque pude; porque mira Dios por ellos con cuidado particular y hace por su causa señalados castigos, los cuales temí yo siempre, trayéndolos delante de los ojos. Y dice Job lo que á esto toca con tanta menudencia, por satisfacer á lo que estos sus amigos significaron en lo pasado, que fué *leon*, y sus hijos *tigres*, para decir que despojaron y se comieron los pobres; lo cual no fué así como dicen, sino todo al revés, porque él de su natural era blando y piadoso; y demás desto, temía mucho á Dios, de quien sabia ser perpétuamente amparador de los huérfanos. Del cuidado de Dios por los que poco pueden dice David (c): «A tu cuidado está el pobre, y tú eres favorecedor del huérfano.» Y de los castigos que hace por su causa, está en los *Proverbios* (d): «No toques los lindes de los pequeños ni la heredad de los huérfanos, porque no pezcas; porque es valiente su deudo, que jugará contra tí su baraja. Que siempre, dice, temí á Dios como á las olas hinchadas sobre mí.» El original á la letra: «Que espantó á mí contrición de Dios.» Llama contrición el quebrarse la ola cuando cae, según pareció á san Jerónimo; ó generalmente «contrición de Dios» es la pena con que castiga los malos. Que los buenos, si caen en trabajos, levántanse, como el Sábido de ellos dice (e): «Siete veces cae el justo y se levanta;» mas el malo cae para quedarse caído, y por eso su caída y pena es llamada *quebrantamiento*, porque quien se hace pedazos cuando cae, no torna á ponerse en sus piés. Prosigue:

24 «Si puse oro fortaleza mía, si al oro dije: Mi fuerza.»

25 «Si me regocijé por muchedumbre de mis haberes, y porque mucho hallaron mis manos.» En lo cual dice, no que no era escaso, que en los versos pasados ha mostrado su piedad y largueza; sino que no se contentaba ni preciaba de ser rico ni se ensoberbecía dello, ni menos reposaba en las riquezas, como en su bien, sino que cumplía lo que el salmo dice (f): «Si las riquezas vinieren en abundancia, no les pegueis vuestra afición;» y lo que propriamente dice san Pablo (g): Manda á los ricos deste siglo que no piensen de sí cosas altas, ni confíen en la inestabilidad de sus riquezas; que es vicio que lo apega, no sé en qué manera, el dinero. Porque, como por la corrupción de nuestras costumbres se han hecho compraderas todas las cosas, parécete á quien tiene oro que allí lo tiene todo, y que es fuerte, sabio y discreto y bien afortunado, y finalmente, señor poderoso, cualquiera que es señor del dinero; de que la altivez y la presunción, y desvanecimiento y vana confianza y engaño comen de ordinario con los ricos y duermen. El cual es vicio necio y

(c) Ps. 9, v. 36. (d) Prov., cap. 23, vv. 10, 11.

(e) Prov. 24, v. 16. (f) Ps. 61, v. 11.

(g) I, Ad tim., cap. 6, v. 17.